

UN NUEVO TIEMPO DE PRODUCTIVIDAD

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

¡Cuántas formas hemos podido apreciar en las cuales un avivamiento se manifiesta!:

- Libertad
- Nuevo ánimo
- Gozo perpetuo
- Victoria en las adversidades
- Fuego del Espíritu Santo
- Nuevos propósitos

Los nuevos tiempos están llegando, los hemos profetizado, todo ello está llegando a tu vida y a México

Desarrollo

Isaac produjo al 100 por 1

Génesis 26: 12 "Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová. ¹³El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso. ¹⁴Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia. ¹⁵Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra. ¹⁶Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

¹⁷E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. ¹⁸Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. ¹⁹Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas, ²⁰los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él. ²¹Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna. ²²Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra"

Eran tiempos de hambre cuando Isaac llegó a la tierra de los filisteos. Había una fuerte sequía y la tierra no daba su producción. Pero llegó Isaac a aquella tierra y cosechó al ciento por uno. Los resultados fueron muy visibles: Tuvo para él y para su familia y le sobró, lo vendió y se hizo rico. Pudo comprar otras tierras haciéndose muy poderoso.

Los filisteos, de tiempo atrás, habían cegado los pozos que Abraham había abierto, pero llegó Isaac y los abrió nuevamente para tener agua. Ya de antemano la bendición de Abraham les había llegado pero la desperdiciaron, entonces llegó Isaac y nuevamente les llevó la bendición.

Pero los filisteos le tuvieron envidia y prefirieron correrlo que aceptar la bendición de Dios que provenía de él. Isaac era la solución al hambre de los filisteos, pero ellos prefirieron expulsarlo con todo su dinero que aceptar su liderazgo. A ésta acción la gente le llama soberanía o independencia: Quizá la bendición venga de otro lugar, de otras inversiones, de otras personas; pero por no perder su capacidad de decisión por sí mismos, la gente prefiere quedarse con su hambre.

Isaac entonces llegó a la tierra de Gerar en donde abrió pozos que habían sido de Abraham su padre, y otros nuevos también. La gente de aquel lugar disputaba con Isaac por el agua y le quitaban los pozos que él había abierto. Si la tierra es nuestra lo es también el agua de los pozos que tu abriste, le decían.

La pregunta es: Si había agua en aquellos lugares, ¿por qué ellos no cavaban pozos para encontrar agua? ¿Por qué seguían metidos en su pobreza y hambre? Isaac no se limitaba a quejarse por la falta de lluvia sino que buscaba la bendición de Dios. Una diferencia muy grande sobre los habitantes de aquella región.

Finalmente cavaron un pozo y no se los disputaron, así que lo llamaron Rehobot y dijeron: “Ahora Jehová nos ha prosperado y fructificaremos en la tierra” Me llama la atención que no dijeron: “Ahora nos haremos riquísimos”, sino su alegría se debió a que finalmente podrían producir abundantemente sin que nadie los molestara.

En medio de un tiempo de hambre, en medio de un tiempo de políticas restrictivas que impedían invertir y trabajar libremente, en medio de la falta de lluvia; Dios le abrió a Isaac un nuevo tiempo de abundante productividad.

Creo que hoy tu puedes anunciar y profetizar que un nuevo tiempo de productividad se abre para ti. El avivamiento que está llegando traer entre otras más cosas mucha productividad.

Serás productivo en tu negocio y en tu empleo, si trabajas en una fábrica o en una oficina, si eres vendedor o contador, si eres ama de casa o un profesional en una empresa, si estudias o trabajas, en cualquiera que sea tu actividad yo te digo que Dios abrirá para ti un nuevo tiempo de productividad.

No fue la tierra de los filisteos la bendición de Isaac, sino Isaac la bendición en la tierra de los filisteos; no fueron los pozos de su padre los que trajeron bendición, sino los que Isaac abrió creyendole a Dios.

Creo que tu estás destinado a traer bendición a empresas y multitudes de gentes, en medio de tiempos difíciles, de tiempos de escasez en donde miles de personas abandonan el país buscando un poco de bendición, en tiempos de violencia y maldad como nunca antes se habían visto, en tiempos políticos restrictivos en donde muchos piensan más en su independencia y soberanía que en su bendición; Dios está abriendo un nuevo tiempo para ti, un tiempo de producir al 100 por 1.

Hoy tu conocerás los secretos de la alta productividad y estoy seguro saldrás de aquí para producir como Isaac lo hizo.

La tierra que produce

Marcos 4: 1 "1 Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar. 2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: 3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; 4 y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. 5 Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. 6 Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. 7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. 8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. 9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga"

Marcos 4: 14 "El sembrador es el que siembra la palabra. 15 Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. 16 Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; 17 pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. 18 Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, 19 pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. 20 Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno"

Jesús habló a la gente sobre una parábola y después la explicó a sus discípulos. La parábola del sembrador:

El sembrador, dice la parábola, salió a sembrar. Sabemos muy bien que el que siembra escasamente, de esa misma forma recogerá. Así que éste sembrador era generoso en la semilla que estaba sembrando, porque estaba pensando en una abundante cosecha.

Sin embargo la parábola también nos habla de la importancia de una buena tierra para poder producir. El domingo pasado veíamos como el diablo está muy interesado en quitarte la plata y el oro de tu templo, es decir tu redención y la santidad que Dios ha puesto en tu voluntad; pero ahora quisiera que pusieramos mucha atención en otro de sus intereses: "Que la Palabra de Dios no produzca nada en ti".

Primeramente, cuando la semilla cae en un corazón duro, la Palabra ni siquiera alcanza a penetrar, sino que de inmediato el diablo llega y la quita de ese corazón, de forma tal que nunca llegue a producir. Pero cuando la Palabra ya llegó a entrar en algún corazón entonces les envía tribulaciones o persecuciones familiares o de amistades, de forma tal que aunque haya sido recibida la palabra con gozo, no llegue a dar fruto sino que se queme al no hacer raíz. Oh también ha creado una serie de afanes en las riquezas, creando codicias entre la gente para que siempre estén muy ocupados en hacer dinero, de tal forma que el trabajo y los negocios, ahoguen a esa semilla que empezaba a crecer y no llegue nunca a dar fruto.

Así que podemos encontrar que el diablo está verdaderamente interesado en que la buena semilla que ha sido sembrada en ti no llegue a dar todo el fruto que su potencial tiene. La Palabra de Dios es la buena semilla que puede hacerte altamente

productivo, muy fructífero. Es una semilla que tiene información genética de primera calidad para hacerte altamente efectivo.

Creo que Dios te habla a ti este día. Si tu quieres ser muy productivo y ser el precursor de un nuevo tiempo de productividad en este país, entonces creo que debes darte cuenta que tu debes retener la Palabra de Dios que ha sido sembrada en ti y no permitir que el diablo te la quite.

En Mateo 13: 18 dice que el diablo puede quitar de ti la semilla si es que no la has entendido. Quiero decirte que aquí no te damos la Palabra de Dios en latín, vamos ni siquiera en los mismos términos en que está escrita, sino que la hacemos lo más digerible, la explicamos en la mayor manera posible, para que tu la puedas entender y entonces no sea vulnerable a que te sea robada.

Es importante que la palabra pueda echar raíces, pues cuando se echan raíces abajo entonces se da buen fruto arriba 2 Reyes 19: 30. Para ello tendrás que vencer por encima de las tribulaciones y persecuciones que el diablo arroje en contra tuya. El diablo no está interesado en hacerte la vida imposible con enfermedades y problemas económicos, sino solamente hacer que la palabra de Dios no fructifique en ti. Así que habrá que quitar las piedras de tu tierra, permitir que la semilla penetre, y eche buenas y largas raíces.

Quitar tantas actividades y compromisos que el mundo te ha dado, para que puedas dedicarle un buen tiempo a la comunión con Dios y aprendizaje de Su palabra. Dijo Jesús que escudriñaríamos las escrituras pues en ellas encontraremos la vida eterna. Escudriñar lleva mucho mayor tiempo que simplemente leer. Escudriñar es leer e investigar, es escuchar al Espíritu Santo que trae su revelación, es congregarse y recibir la bendición de Dios en Su Palabra.

Pero la parte más importante es la semilla que cayó en buena tierra, me encanta esta tierra, porque dice que echó raíces, creció y dio fruto abundante. Empezó al 30 por 1, pasó al 60 por 1 y llegó al 100 por 1 como lo hizo Isaac.

No se tú, pero yo estoy decidido a ser buena tierra, que reciba la preciosa semilla del evangelio, de la Palabra de Dios y entonces pueda producir mucho fruto. Que tal que te levantas hoy a profetizar sobre todos los que están aquí: "Yo soy una buena tierra, produciré al 30 por 1, también al 60 por 1, y porque no, también al 100 por 1. Mi vida irá en un crecimiento continuo, nunca vendré a menos. Del 30 pasaré al 60 y después me impulsaré hasta el 100 por 1.

Crecimiento por la semilla

Marcos 4: 26 "Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra;²⁷ y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.²⁸ Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;²⁹ y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado"

Así es el crecimiento esperado de todo cristiano: Se siembra la buena semilla de la Palabra de Dios en él, y pasa algún tiempo hasta que la semilla brota y crece. No sabemos como pero lo hace. No se trata de sembrar una semilla y esperarse hasta ver que brote, sino que aún mientras no vemos ninguna planta brotar, seguimos sembrando y sembrando, porque queremos cosechar abundantemente.

Es por eso que hemos desarrollado células de crecimiento, discipulado, reuniones de media semana para escudriñar las escrituras, reuniones dominicales para predicar la palabra, meditaciones diarias a través de internet, etc. Si es a través de la semilla que vamos a cosechar, más me vale sembrar abundantemente para que la cosecha sea abundante.

No me corresponde a mí dar el crecimiento sino a Dios. Lo único que tengo que hacer es sembrar y seguir haciéndolo. *1 Corintios 3: 5 "¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. ⁶Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. ⁷Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. ⁸Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. ⁹Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios."*

Dice Jesús que el crecimiento es así: Primero brota hierba, después crece la espiga, mas tarde se empieza a llenar de grano, cual al 30, 60 o 100 por 1. Pero la presencia del grano denota que el tiempo de la siega llegó.

Yo he podido segar lo que otros sembraron, pero también otros han segado lo que yo sembré. Al fin y al cabo el fruto es para Dios. Así que cada vez que tu vida se convierte en manantial de aguas vivas para la gente, cuando tu familia empieza a dar el fruto del Espíritu, cuando puede verse en ti todo tipo de prosperidad, cuando tu alma ha prosperado y así la voluntad de Dios es hecha por ti, entonces podemos decir: El tiempo de la siega ha llegado.

Un nuevo tiempo se abre en México. Una gran cosecha puedo ver. Un nuevo tiempo para Alcance Izcalli, si hemos sembrado sin parar, hemos de cosechar sin medida.

La buena tierra recibe bendición, la mala está lista para ser maldecida.

Hebreos 6: 4 "Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, ⁵y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, ⁶y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. ⁷Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; ⁸pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada"

Escucha bien lo que Dios dice aquí. La tierra que ya ha recibido la buena semilla y que ha sido regada por el Espíritu de Dios, pero que no ha dado fruto porque menospreció la obra de Dios en ella, y en lugar de dar buen fruto ofrece espinos y abrojos, es una tierra reprobada y está próxima a ser maldecida, su final será ser quemada.

Sufro al saber de personas que han conocido a Dios y que deliberadamente se han alejado de él para producir nuevamente espinos y abrojos. Según las escrituras no quedan posibilidades para ellos. No se trata de pecar nuevamente y pedir perdón, puesto que el Espíritu de Dios está en nosotros para redargüirnos de todo pecado. Se trata de personas a quienes el diablo les quitó toda posibilidad de dar fruto, les quitó su

plata y su oro, así como la semilla. Ruego a Dios que no haya personas así en ésta congregación.

Por el contrario, quisiera que atendieras a la buena tierra. Esa tierra se bebe la lluvia del Espíritu que muchas veces cae sobre ella, haciendo germinar todas las semillas y produciendo abundantemente para provecho. Esta tierra recibe bendición de Dios.

Que tal si hoy mismo tu puedes decir: Yo soy una buena tierra, tierra que no rechaza la semilla, tierra que la retiene, que echa raíz, tierra que produce abundantemente para provecho de todos los que están a mi alrededor.

Soy tierra que se bebe la lluvia del Espíritu. Alguien podrá decir: Ay, ¿otra vez el Espíritu de Dios se va a derramar este domingo? ¿pues que cada vez que nos congregamos tiene que derramarse? Pues claro, para eso nos congregamos. Para adorar a Dios y para beber la lluvia de Su Espíritu que desciende sobre nosotros. Si tu corazón es duro probablemente no puedas beber sino que simplemente se hace un charco, pero si tu corazón está sediento de Dios, entonces no dejarás nada para evaporarse, sino que te lo beberás todo.

Hoy recibo bendición, hoy bebo la lluvia del Espíritu, hoy anuncio que un nuevo tiempo de productividad está llegando a mi vida. Soy buena tierra, produzco como Isaac al 30, al 60, al 100 por 1.